

## La columna de...

CLAUDIO FLORES,  
INGENIERO COMERCIAL

### Entre las ganas y la realidad

El gobierno lanza el plan de descarbonización justo cuando el IPC tiene su mayor alza en dos años, influenciada totalmente por las “nuevas y módicas” tarifas eléctricas para el país. Lo anecdótico es que creemos que salvaremos al planeta cuando las emisiones y contaminaciones que provoca nuestro país son infinitamente marginales respecto de lo que producen las economías desarrolladas. En este punto cabe preguntarse cómo llegaron a ser economías consolidadas... aunque tengo la convicción de que llegaron a serlo poniéndose de acuerdo en que hay cosas que se deben hacer y otras que no... suena fácil, pero darle esa tarea a nuestras autoridades sería llevar al máximo su capacidad de sinapsis... ese estadio donde absolutamente ninguno de ellos(as) es capaz de llegar. Desde una mirada geopolítica, el plan de descarbonización tiene otro error imperdonable, pero que puede ser una segunda oportunidad para Magallanes. La idea del gobierno es, como el tercer pilar del proceso de descarbonización, incluir al gas como base de “soporte” para el proceso. ¿El error?... ese insumo no se produce en Chile, entonces nuestra estrategia dependerá de Argentina en primera instancia, y si se les ocurre “cerrarnos la cañería”, cosa que podría ocurrir en cualquier momento, dependeríamos de Bolivia (mar por gas) o Brasil, y eso es pasar por Argentina o Bolivia... ¿se entiende el problema?. La oportunidad para la región de Magallanes sería sin duda transformar el carbón regional en gas -proceso que se realiza en el mundo hace más de 30 años-, pero como somos los reyes de la espera, seguramente esperaremos que otro país lo haga o seremos más “papista que el Papa”, y le pondremos mil observaciones al proyecto (y no exagero con ello... vea el proyecto de de hidrógeno verde HNH). “la vida castiga a quien llega tarde” fue una frase para el bronce que el mítico Mijaíl Gorbachov inmortalizó... espero que no la tengamos que construir en acero y concreto y poner a la entrada de la región. Desde una mirada más ciudadana, el alza de los precios de la energía eléctrica impactará directamente a las familias, las que tendrán que resignar la satisfacción de algunas necesidades por pagar un precio más alto por la energía, sin usar más energía que antes. Si eso lo llevamos al micro emprendimiento, a las personas que tienen Kioskos, que preparan alimentos para venderlos, a los pequeños locales comerciales y en general a la estructura productiva, ese aumento es un desincentivo para seguir creciendo y una necesidad de aumentar también los precios de los productos y servicios que entregan, lo que en corto plazo generará un incómodo incremento del IPC, y obligará al BC a aumentar las tasas de interés, llevando al sector inmobiliaria a su peor crisis de stock v/s venta por el costo de los hipotecarios, sector que ya está muy complicado. Desde una mirada economista, la región tiene la mejor oportunidad del país para tomar el absoluto protagonismo en generación y distribución de energía, pero “tenemos que creernos el cuento” y transformar ganas en realidad.